

The Magic Numbers - Those the Brokes

EMI Music / Reino Unido

Nota: 5

The Magic Numbers son como el grupo antcool por excelencia: dos parejas mixtas de hermanos con cierto sobrepeso, aspecto informal aunque no adscrito a ninguna moda (si acaso a la de los hippies por la barba y el pelo largo, pero ni siquiera) y con una música premeditadamente hecha para agrandar y anclada en el pop suave de los 60-70 (se suele citar a **The Mamas and The Papas** como una de sus principales influencias). En junio de 2005 editaron su primer álbum, de título homónimo, alcanzando un inesperado éxito en parte gracias al desafiante optimismo de su single "Forever Lost". Dentro de estas coordenadas tan concretas han conseguido un grupo de seguidores acérrimos enganchados a su pop sencillo y efectivo, escaso de inventiva pero sin trampa ni cartón. Y en su segunda entrega, *Those the Brokes*, publicada en noviembre de 2006, no han parecido querer cambiar ni una coma, sino, como se suele decir en las segundas partes de las películas hollywoodienses, ofrecer más y mejor.

En parte lo consiguen, al menos durante las primeras cuatro canciones del disco; si el álbum se detuviera ahí diría que estamos ante lo mejor que puede ofrecer una banda de este tipo. Una sucesión de dinámicas composiciones para disfrutar sin prejuicios, extraordinariamente adictivas, hechas para atraparte en el momento y después pasar al olvido, como ocurría con tantas canciones de la época a la que se remiten. Hasta aquí la única pega es la duración desmesurada de "This Is A Song" o de "Carl's Song", ambas por encima de los cinco minutos a base de repetir machaconamente la estructura. Esto no es grave gracias a la convincente eficacia de la melodía y la ejecución. Pero el verdadero problema surge con la quinta canción, "Boy", un soul suave (adjetivo que casi es epíteto al hablar de The Magic Numbers, para bien o para mal), a partir de la cual se enfangan en la autocomplacencia y en temas definitivamente aburridos donde abandonan casi por completo el dinamismo con que comienzan el disco. Se agrava la cuestión del excesivo minutaje de los temas, que arruina algunos comienzos o tramos resultones, en una encadenación de baladas y soul setentero rutinarios hasta la extenuación, incluido el bonito acabado.

Despiden *Those The Brokes* con un medio tiempo de siete minutos que resume bastante bien algunas de sus virtudes y sus vicios y defectos (reiteración, apoyo en un preciosismo inocuo y a menudo demasiado almiarado). No es un mala canción, pero para entonces los pensamientos ya han volado bastante lejos de la música que suena. Eso si no, como sugiere el título, "Goodnight", se ha quedado uno directamente dormido. Es una pena, porque tienen buenas bazas en sus voces y su falta de prejuicios, cuya máxima expresión es el corte "Take a Chance".

Jaime Menchén López